Año XXVIII.—(2.ª época).—Núm. 2.593

SORIA.—Sábado 6 de Octubre de 1906.

EL AVISADOR NUMANTINO

Se publica los jueves y sábados.

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Número suelto, 5 céntimos.

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.

La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas.—Semestre: 2'75.—Por año, 5.—Extranjero: Un año, 10.—Pago anticipado.—Se suscribe en Soria, Collado, 54.

JUEGOS FLORALES

Los Juegos florales, principal festejo de los que Soria dedicó este año á San Saturio, celebráronse con inusitada pompa y general regocijo. Soria puede estar satisfecha. Pero si aquel hermoso acto ha de constituir para nosotros algo más que un recuerdo; si las palabras, siempre elocuentes, de su Mantenedor han de ser creídas; si el entusiasmo que en aquellos momentos desbordóse no fué improvisación pasajera..... preciso, en absoluto, es que todos cumplamos el deber que nos impusimos, teniendo, naturalmente, en cuenta, que el solo hecho de aplaudir lo que allí se dijo y se ofreció, obliga á quienes aplaudieran—y aplaudimos todos—á la exigencia de la ofrenda que con tanta expontaneidad se iniciara..... Que bien merece Soria, después de tantos años de olvido, no escuchar las ironías del Príncipe Hamlet cuando repitiera, tal vez como si viviese entre nosotros, su famosa frase: «Palabras, palabras, palabras.....» ¡No! Necesitamos «hechos» y verlos realizados.

Soria, huérfana de protección de los Gobiernos, siempre se ha visto injustamente preterida en sus legítimas aspiraciones para conquistar mejoras que habrían de engrandecerla; es humilde, es noble y generosa y estas cualidades apreciables, hasta ahora no han sido correspondidas de otra forma más que con punible desdén é indiferencia.

¡Quiera Dios que se abra una nueva era de prosperidad para el engrandecimiento de nuestro pueblo!

En la calle

Las inmediaciones del teatro estaban invadidas por un inmenso gentío que ocupaba la calle del Instituto y buena parte de la del Collado.

Mantenían el orden varias parejas de la Guardia civil, por hallarse ocupados los agentes municipales en prestar servicio dentro del teatro.

El teatro

Todo el día y la noche anteriores á la celebración de la fiesta de los Juegos florales se invirtió en adornar la sala y escenario del lindo teatro de la Cámara de Comercio.

Antes de empezar la fiesta es cuando mejor podía apreciarse el adorno de la sala cuya labor fué dirigida por el arquitecto municipal Sr. de Lorenzo, hábilmente ejecutadas por el aplaudido escenógrafo Sr. Barrera, que bien ha demostrado su exquisito gusto.

Palcos, gradas y escenario lucían preciosas guirnaldas de flores que se cruzaban en caprichosos dibujos.

La entrada

Desde mucho antes de la hora señalada para dar principio á la fiesta, comenzaron á verse invadidas las localidades por lo más escogido de nuestra sociedad.

Entonces quedaron oscurecidos los adornos del teatro por los que le prestaron nuestras bellas paisanas con sus encantos. Nunca se ha visto tan concurrido el teatro de la calle del Instituto.

Baste decir que desde las primeras horas de la mañana quedaron agotadas las localidades, y no faltó quien las pagase á elevados precios á personas que ni aun con una ganancia de un 300 por 100 se avenían á desistir de participar de tan gran solemnidad.

Principia la fiesta

Abrió la sesión el presidente del Jurado, segundo teniente Alcalde de Soria D. Joaquín Arjona, encargando al Secretario Sr. Granados la lectura del acta.

En el documento se consignan los trabajos recibidos para cada uno de los temas.

Su número es grandísimo. Solo aspirando á la flor natural recibiéronse 56 poesías, todas ellas inspiradas y bellísimas, pero entre las 56 había doce de méritos verdaderamente relevantes. El Jurado, pues, para conceder este premio se ha visto perplejo y obligado á buscar un defecto en los trabajos presentados para poderlos rechazar. Lo contrario, precisamente de lo que ocurre en otras fiestas de esta clase, en que es preciso buscar méritos que premiar.

Lo dicho con relación al tema primero puede repetirse de casi todos los otros.

El Jurado ha tenido un trabajo ímprobo y dejó consignado en acta su sentimiento por no haber tenido facultad para conceder premio á todos los trabajos que juzgó merecedores de tal distinción.

El poeta premiado con el pensamiento de oro D. Lino González Ansótegui delegó en el Alcalde de Soria la facultad de elegir Reina de la fiesta y nuestra popular autoridad designó, como es sabido, á la bellísima señorita María Vicén.

Después de la proclamación de María Vicén y de su corte de amor, compuesta de las hermosas señoritas Petra Febrel, Rita Tudela, Josefina Martialay y Luisa de Miguel, pasó el encantador ramillete, formado de tan espléndidas beldades, á ocupar el trono, del brazo de concejales y jurados y seguidas de airosos pajecillos.

La concurrencia rompió en un aplauso estruendoso cuando la Reina y sus damas aparecieron en el trono.

El poeta palentino Sr. González Ansótegui, que obtuvo el premio de honor y cortesía, en expresivo telegrama saludó á la Reina de la fiesta, al mantenedor y al pueblo soriano.

D. Santiago G. Santacruz, Abad de esta Colegiata y miembro del Jurado, leyó la composición del Sr. Ansótegui que obtuvo el premio de honor y fué escuchado por el público con religioso silencio. Al terminar la lectura sonaron muchos aplausos.

D. Tirso Carracho Martínez, autor de la poesía titulada «Redención» que obtuvo el accésit del tema 1.° había encargado la lectura de su trabajo al Secretario de este Ayuntamiento don Santiago Ceberio.

El público escuchó con deleite las bellezas de esta composición y al terminar aplaudió mucho.

Por acuerdo del Jurado, se leyó en el acto de los Juegos florales la composición que llevaba por lema «Bello es vivir» y por título «Ideales», que había obtenido tres votos para el premio de honor.

El encargado de dar á conocer al público las bellezas de «Ideales» fué el Sr. Granados, que leyó la poesía admirablemente.

Cada estrofa fué calurosamente aplaudida y al terminar se hizo una nutridísima ovación por el público que pidió el nombre del autor entre delirantes aplausos.

El Presidente del Jurado, Sr. Arjona, manifestó que no era conocido el nombre del autor por no haber sido premiada la poesía y haberse quemado la plica correspondiente, en cumplimiento de una de las bases del programa.

Nosotros, mejor informados, podemos decir á nuestros lectores que la poesía «Ideales» es original de D. Manuel Amor Meilán, que ha obtenido el premio de la flor natural en Oviedo por la misma composición.

En el segundo tema había obtenido el premio D. Esteban Fernández y González y su poesía «Horas felices» fue leída por nuestro querido colaborador D. Bonifacio Monge. El accésit se adjudicó á la composición que lleva por lema «¡Salve, oh, tu noche serena que al mundo velas augusta!» original de D. Manuel Amor Meilán, que fué leída por D. Joaquín Febrel. Ambas poesías son bellísimas y fueron muy aplaudidas.

Los autores de trabajos premiados que se hallaban presentes en el acto fueron ovacionados al llegar á recibir los diplomas de manos de la encantadora Reina.

Se había tomado el acuerdo de no leer los trabajos en prosa para no hacer demasiado largo el acto; por tanto, solo se dieron á conocer los trabajos de D. Eustoquio Laso y Bañares, accésit del tema décimo tercero, que llevaba por lema «Senatus populusque romanus», de D. José Rodao y D. Isidoro Coloma, premio y accésit respectivamente del tema décimo cuarto, cuyos lemas eran «¡Vaya un sueño!» y «Delectandoque docendo».

La primera fué leída por D. Mariano Granados y las dos últimas por D. Julio Martínez Jimeno.

En representación del ingenioso poeta don José Rodao, asistió á la fiesta nuestro querido compañero en la prensa, D. Miguel de Zarraga.

La banda militar del regimiento de Asturias amenizó los intermedios con hermosas composiciones musicales ejecutadas con perfecta afinación.

DISCURSO DEL SR. ARJONA

Después de escuchar las admirables y hermosas composiciones premiadas, antes de oir las palabras elocuentísimas del Sr. Canalejas, habéis de soportar la mía, pobre, fría, sin atractivo, ni elocuencia.

Bien sabe Dios que hice cuanto me fué posible por evitar el dirigiros mi palabra, porque para ello ni tengo condiciones ni merecimientos; pero el empeño de mis compañeros del Jurado, del que he sido Presidente del mismo, y el acuerdo, también inexcusable, de mis compañeros de Municipio, me obligan á presentarme en este acto ante vosotros, cuya indulgencia reclamo.

Claro está, que aguardada impacientemente por todos la autorizada, galana y elocuente palabra del Sr. Canalejas, no temáis que incurra en la ridícula pedantería de ocupar por mucho espacio vuestra atención; seré breve y mis primeras palabras vayan dirigidas á cumplir inexcusables demandas de cortesía saludando á la Reina de la fiesta, á la Corte de Amor y á todas las damas que con su presencia dan encanto y animación á la solemnidad del acto.

Difícilmente hubiera podido encontrarse persona menos apropósito que lo soy yo para figurar y tomar parte en estas ceremonias cortesanas; por efecto de mis particulares condiciones y ¿por qué no decirlo? por virtud de mis arraigadas convicciones republicanas, estuve siempre alejado de los Regios Alcázares y de las gradas de un trono; es esta la segunda vez que me dirijo á un monarca y por tanto ante las gradas de este augusto trono, siento aturdimiento y zozobra, que quizá me obligue á expresarme equivocadamente, y con ello quizá pudiera caer, porque es muy fácil, en el desagrado de los Reyes.

Eso ahora no lo temo, porque estoy segurísimo de la esquisita amabilidad de mi augusta soberana y de cuantos me escuchan, y he de limitarme á decir á la Reina de la Fiesta:

Os eligieron reina por buena, por discreta y por hermosa y ante la triple soberanía de la virtud, del talento y de la belleza, os rindo respetuoso y sincero acatamiento en nombre del pueblo, del Jurado, y de mí mismo. *(Atronadores aplausos.)*

Yo os deseo, reina y señora mía, lindísimas damas de la Corte de Amor, señoras que me escucháis, un reinado perpétuo y feliz en el solio augusto de vuestros hogares; os deseo toda la dicha y felicidad á que tenéis derecho de disfrutar por virtuosas, por discretas y por hermosas.

Y si pensáis, que con estas mis palabras pretendo haceros descender del pedestal de diosas en que os colocara la ardiente fantasía de los poetas, pensad que es para colocaros reverente en el sacrosanto altar de la familia, en donde os idolatremos como madres, os amemos tiernamente como esposas y os adoremos como hijas; que es para consagraros como dulce, como tierna, como fiel compañera del hombre, como reinas señoras y soberanas de nuestro corazón y de nuestro albedrío.

Sirvan también mis palabras para enviar entusiasta felicitación á cuantos han presentado trabajos en este Certamen literario, lo mismo á los que han obtenido premios, que á los que no han logrado tan honrosa distinción, porque todos los trabajos que el Jurado ha examinado son dignos de figurar en la lucha y de obtener el triunfo en las lides de la inteligencia y del saber.

Conste el agradecimiento de la Corporación municipal para la Reina de la fiesta, damas de honor y pajes, y para sus padres; conste también su agradecimiento para el ilustre mantenedor Sr. Canalejas, para los donantes de premios, para el Jurado, prensa periódica, y para cuantos han contribuído á la realización de esta fiesta organizada con el mejor deseo de acertar.

Ya comprenderéis que en esta ocasión no he rendir tributo á la diosa tradicional—á la que yo no tengo gran devoción—tributo que sería insigne tontería, cual la de hacer la presentación del Sr. Canalejas.

Nuestro ilustre mantenedor es de todos los sorianos conocido, es amigo nuestro, y amigo por *algo* que á Soria le une desde hace veinticinco años, desde aquellas célebres elecciones en que al Sr. Canalejas unos le combatieron tenazmente y otros le defendimos con entusiasmo, pero todos unánimes luchamos con la hidalguía y nobleza, condiciones características de este pueblo.

Y si en el orden político pueden separarnos del Sr. Canalejas, grandes diferencias, hoy amigos y enemigos políticos, venimos á rendirle tributo de admiración, ya que, señores, es tal el poder y fuerza de esa soberanía del talento y del genio que, al fin, ante ellos, tenemos todos que someternos á su imperio.

No temáis que diga algo más en su elogio; cuantas alabanzas le tributara serían pocas, y si le prodigara las que en justicia merece pudieran creerse hijas de la lisonja, y de cuantos me conocéis es sabido que yo no lisonjeo á nadie.

Una noche, hace tres ó cuatro años, al partir el tren, nos dijo el Sr. Canalejas: ¡Hasta luego! y ese luego de ayer es el día de hoy.

Yo, que en contra de lo que propalan sus enemigos, creí siempre que el señor Canalejas cumpliría su ofrecimiento, no me equivoqué; aquí está, aquí le tenéis, y terminaré dirigiéndole respetuoso saludo en nombre del Ayuntamiento y del pueblo de Soria. *(Grandes y estrepitosos aplausos).*

HE DICHO.

HABLA CANALEJAS

Al ponerse el orador en pie, una estruendosa salva de aplausos le saluda, como testimonio unánime de la admiración y del cariño que Soria guarda para el que fué su representante en Cortes y es hoy ilustre Presidente de la Cámara popular.

Cesó este momentáneo homenaje, y ante la más anhelante expectación, así habló el orador insigne:

Evocación

«Yo también fuí poeta... Ahora, en el próximo otoño de mi vida, agotadas las flores de mi fantasía, apenas si podré ser Mantenedor de esta fiesta simpática de la inteligencia y del sentimiento... Yo también fuí poeta en mis mejores horas, también tuve pretensiones de artista, y unas veces vencí y otras fuí vencido; pero aquello pasó. Quitáronme las ilusiones los continuos desengaños sufridos, el rudo batallar por la vida, las alternativas incesantes de las ideas, que hicieron germinar en mí inacabable tristeza, con la que no es compatible fiesta alguna, porque en ella faltará siempre la reina que me inspiraba, la que para mí la presidiría, y hoy descansa deshecha en cenizas guardadas entre mármoles. *(Estrepitosos aplausos que ahogan la voz del orador.)* Y sin embargo, yo no he podido declinar el honor de asistir á este solemne acto que en sus fiestas celebra mi querida Soria; fuera yo, en otro caso, el más ingrato de los hombres.

Recuerdos de Soria

Hace veinticinco años que por vez primera vine á Soria... Era muy joven, un tanto conocido en Universidades y Ateneos, desconocido por completo en esta tierra; un joven obscuro, á sus ratos tímido y ambicioso. De nadie era amigo en Soria, y aquí todos me acogieron con hidalguía, con entusiasmo, con nobleza, y con cariño, y yo soy lo que soy por Soria; sin vuestros alientos, sin vuestra decidida ayuda y protección, que me elevaron á la honrosa categoría de vuestro representante en Cortes, hoy no sería, aunque tal vez con escasos merecimientos, Presidente de la Cámara popular española. Todo á Soria se lo debo. Por eso hoy, al evocar recuerdos tan gratos, he de sufrir también hondas amarguras... Que al saludar á mi protector, al amigo más querido, al gran patriota, al senador soriano D. Ramón Benito Aceña, no veo con él á los también amigos queridos y leales que se llamaron Aguirre, y Vicén, y tantos otros, que murieron para el mundo, pero que vivirán siempre en nuestro corazón. Sus nombres, recordados y bendecidos por todos, porque son los de hombres que fueron útiles á la sociedad, y sobre todo honrados, harán que su memoria sea perdurable y amada por vosotros como yo la amé y la amaré. *(Extraordinarios aplausos.)*

Sí, señores. Yo admito, con muchísimo gusto, el recuerdo que evocó el digno y elocuente presidente del Jurado, Sr. Arjona, y me proclamo soriano por amor y por gratitud, afectos que vinculan muchos cariños inolvidables, y asocian intereses para mí sagrados. Cuando yo vine aquí, todos me acogieron con benevolencia, cuando menos, y á todos les estoy agradecido; mis amigos fueron conservadores, liberales y republicanos, que olvidaron por el momento sus ideas para protegerme. Así me ví alentado para emprender las luchas de la vida, y así quedé obligado á amar á Soria con todos los efluvios de mi alma. El Canalejas aquel, sin canas, de presencia algo más gallarda, de desarrollo menos obeso, tiene hoy más fijo que nunca el recuerdo de los favores que de esta hidalga tierra recibiera, y una vez más se complace en renovaros á todos su gratitud, que, extendiéndola á los amigos que desaparecieron, hace brotar de mis ojos lágrimas sinceras y me impele á enviaros desde aquí mi más cariñoso abrazo, pareciéndome que para honraros á vosotros todavía he sabido poco, aunque yo creo que subí más, mucho más de lo que merezco. *(Grandes aplausos).*

A la Reina de la Fiesta

Perdone la gentil Reina de la Fiesta que antes que á ella me haya dirigido al pueblo; pero es que debo á éste pueblo tanto...

Donoso caso es que para presidir una fiesta de la República de las Letras, veamos ascender hasta las gradas del republicano trono á una mujer, hecha reina, entre flores y aplausos, y escoltada por hermosos pajecillos, en los que todavía no anidó la lisonja. Feliz monarquía la vuestra, que, aparte de otras ventajas, tiene la inapreciable de que dura poco... Las otras monarquías, para defenderse, han de luchar rudamente y mucho; sus reyes brillan, pero también se padece en las altas esferas en que viven, y seguramente envidiarán alguna vez estos breves reinados de felicidad, jamás envueltos en tristezas ni empañados siquiera de melancolías. El de nuestra gentil y bellísima Reina es un imperio, aunque momentáneo, solo comparable con el que ejerciera el gran Napoleón. Vuestras damas de honor recuerdan á los generales de aquel titán del siglo XIX, que con la fuerza de sus soldados conquistaron extensos territorios para su patria, como vosotras con vuestra belleza conquistais admiraciones y cautivais amores. Vosotros, pajecillos, gentiles también, dignos son de vosotras y de las demás damas, hermosas y discretas, que me escuchan... Ellos traen á mi memoria los versos del poeta cuando dice:

«Las hijas de las madres que amé tanto
me besan ya como se besa á un santo».

Aunque á mí solamente como á un viejo, y no como á un santo, pudieran ofrecerme besos.

La Patria chica

Quisiera hablar mucho y quisiera hablar poco: mucho, para corresponder á vuestra benevolencia; poco, para que á vosotros no llegara el desengaño ni la decepción que mis palabras pudieran produciros. Quisiera hablar mucho, para prolongar de este modo el reinado de nuestra augusta soberana; poco, porque comprendo que los justos elogios que la tributase podrían herir su modestia, y no se entienda esta frase como dictada por la galantería. Mucho ó poco, el caso es que he de hablaros, sorianos queridos, y no hallo adecuado tema, ya que los asuntos generales del Estado no los creo apropósito para que se traten en esta clase de fiestas. ¿De qué hablar, pues? Hablemos de Soria. ¿Qué mejor tema?

Yo tengo que deciros que cada vez se arraiga más en mí el convencimiento de que tenemos la obligación de fomentar estas fiestas en que se rinde culto á los dioses de nuestros lares, porque enalteciendo á las *patrias chicas*, y honrándolas, es como se cristaliza el amor á la *Patria grande*, y maldito el culto que no nos lleve á ese amor.

Una de las cualidades más características de los sorianos es el amor á la tierra donde nacieron; tierra que podrá ser modesta, pobre, desgraciada, pero que en vuestros corazones es su recuerdo el más valioso estímulo y el más fervoroso culto. Por eso vemos que cuando, ante la pequedad de medios de vida, sus hijos abandonan á Soria en busca de remedio para las desdichas del presente ó pretendiendo realizar ambiciones del porvenir, jamás olvidaron que aquí se meció su cuna, y esta evocación embarga su espíritu por completo, siendo continuo acicate para que, satisfechas sus aspiraciones, solo soñasen con regresar á la *patria chica*, deseosos de disfrutar en ella del capital ganado á fuerza de sudores, y en ella encontrar más tarde el sagrado puñado de tierra que hubiese de ser relicario de sus cenizas. *(Ovación entusiasta.)*

Un ofrecimiento

Soria es una ciudad en la que, sin darse cuenta sus propios naturales, se refleja, cómo en parte alguna, palpable y latente, el amor inmenso, indescriptible, de los que sois sus hijos, y que con vosotros comparto. Y ya que han transcurrido veinticinco años con tan escaso provecho para nuestra ciudad, no obstante los esfuerzos de los que hoy os representan en Cortes, yo, por humilde que sea, y aunque no les aventaje en entusiasmo, me ofrezco á vosotros para trabajar con ellos en cuanto pueda tender al bien y á la prosperidad de Soria. Donde quiera que la suerte me eleve, si es que es fortuna el subir, que no lo sé; donde yo suba, allí estará, siempre conmigo, la sagrada obligación de ayudaros y de protejeros. Solemnemente os lo ofrezco, y de ello mi palabra honrada os doy, suplicándoos que, así como yo no dudé nunca de vuestro cariño, tampoco dudéis vosotros de la sinceridad de mis ofrecimientos, ni del amor con que mi gratitud les inspira. Si en veinticinco años yo no dudé de vosotros, bien puedo exigiros que confíeis en mí. *(Aplausos nutridísimos.)*

Exigiendo responsabilidades

No tengo por qué temer al declarar que yo me entrego á vosotros con el corazón, y, proclamado así, permitidme que considere estos Juegos, más que como un acto de rígida étiqueta, como una fiesta familiar. Vengo, pues, aquí á confesarme con vosotros, que no acostumbro á pronunciar discursos á mi familia, y como á tal os considero; quédense los discursos, con sus frases retóricas, para los parlamentos... A vosotros os hablaré con el corazón.

Veinticinco años, señores; un cuarto de siglo ha pasado, y apena lo mucho que hemos perdido, y lo poco que hemos podido lograr en cuanto al progreso nacional se refiere, á pesar de la riqueza de nuestro suelo y de la dilatación geográfica de nuestro territorio.

Han pasado cruentas desgracias, suficientemente probadas, sin que celebrásemos ni un solo juicio de residencia... ¿De quién es la responsabilidad de los errores nacionales? Como monárquico, admito la irresponsabilidad del Rey, pero también otorgo la irresponsabilidad del pueblo, honrado, trabajador, y siempre digno de ser inviolable. La responsabilidad solo alcanza á las clases gobernantes, á las clases directoras. *(Muchos aplausos).*

Un día visité con indecible tristeza y hondos dolores en mi alma á Cuba, y el juicio que formé de aquel desastre colonial alcanzaba en sus responsabilidades á todos, pero—sean cualesquiera los juicios que se formen—debo deciros que, entre todos, ví cómo se distinguía el soldado castellano, el hijo de Castilla, que luchaba valeroso é incansable con el enemigo, afrentando sereno las inclemencias del peligroso clima en que luchaba, las innúmeras fatigas de una prolongada guerra, y en ella derramando generoso su sangre por la Patria... ¡Y le ví llorar la afrentosa derrota, de la que era inculpable!

Pues quienes quiera que fuesen los autores de estas desgracias, conservadores ó demócratas, los que dirigieron y gobernaron, ¡esos son los responsables! ¡Caiga sobre ellos toda la responsabilidad! ¿Sobre el soldado, sobre la masa del pueblo? ¡No! El pueblo, ya os lo dije, es tan irresponsable como el Rey. El pueblo y el soldado, en todo momento, sacrificaron cuanto se les exigió por las clases directoras, clases en que no incluyo solamente á los Gobiernos, sino también á todos aquellos que, más ó menos directamente, dirigen la vida pública, como el médico, el abogado, el sacerdote, el maestro, el capitalista; á cuantos por su capacidad pueden pesar sobre las masas populares, á todos nosotros nos alcanzará la responsabilidad de los errores cometidos; al pueblo, nunca.

La Fe

Un poeta inspirado, genial y sublime, cuyo nombre siento desconocer, en la bellísima composición que todos hemos aplaudido, por estar revestida con las lujosas galas de la poesía y los brillantes ornamentos de la retórica, canta la Fe, mostrando el contraste antagónico de las dos grandes fuerzas de la actividad humana: la fe tradicional y santa, enfrente de la fe progresiva y redentora.

Aplaudistéis entusiasmados tal composición, no solo por su indiscutible mérito que, con tres votos no más para ser premiada, la hizo merecer el ser leída, sino por lo admirable y artísticamente que se leyó..... Y sin embargo yerra cuando afirma que la fe humana no necesita del aliento soberano de la fé divina, porque en medio de las aberraciones positivistas, es precisa la subsistencia de ese *algo* que produce el esfuerzo generoso de los eternos principios dados á conocer en el mundo por el Hombre-Cristo, que cuando las desgracias irreparables afligen nuestra vida solo encontramos lenitivo al levantar la mirada al cielo, salvándonos de la desesperación la fe sagrada que tenemos en lo inescrutable y desconocido... Y de esa fe, ¿cómo dudar que nace la esperanza y el amor? *(Aplausos estruendosos.)*

Hombres de nuestro tiempo, aceptamos los métodos positivistas cuando constituyen principios de solidaridad, pero no podemos negar que existe ese *algo* misterioso, que bien pudiéramos definir diciendo que es una especie de «electricidad moral», por sus analogías con la verdadera electricidad, cuyas causas nos son desconocidas, y solo sus efectos se aprecian, como sucede con la unión mística de la fe y el amor.

La Patria

Yo creo que representa para nosotros una sagrada deuda el tributo debido á las tradiciones patrias; y á propósito de esto, considero que es una vergüenza, de la que se desprende notoria responsabilidad, que se entregase á la iniciativa extranjera la reconstitución histórica de Numancia, cuando era un deber hacerlo nosotros mismos para enseñanza nuestra y de nuestro pueblo, enseñanza á la que debe asociarse la mujer, por su exquisita sensibilidad, para que, compenetrados todos en una misma idea, intentemos y logremos salvar á la desgraciada España, con voluntad serena, sin apasionamientos, ni populacheras bullanguerías; con el trabajo constante, sin vivir sumergidos en los gloriosos y venerandos recuerdos del pasado, tomando sí de ellos alientos para la lucha, pero afrontando la conquista del progreso para el porvenir, como, ejemplarmente, hicieron otras naciones... Recordad á Italia, desmembrada y rehecha en pocos años por el soberano esfuerzo de sus hijos; recordad á Prusia que en treinta años se reconstituyó colocándose á la cabeza de las naciones de Europa, y que al entablar su lucha con la poderosa Francia logró vencerla, solo con el esfuerzo de su solidaridad y disciplina; recordad otro esfuerzo colectivo que asombra; el de aquellas antes degradadas y estacionarias razas amarillas que nos han demostrado lo que en ellas pudo influir el progreso, robusteciendo cada día más el ya potente imperio del Japón, que hoy constituye amenazador peligro para Europa... Pues en España se pueden conseguir análogos resultados, ya que disponemos de excelente masa, pero no buscando el triunfo de la personalidad, sino el triunfo de lo colectivo, de lo nacional, y levantando la vista, y mirando al porvenir con los ojos de la razón, no por estímulos personales. *(Calurosos aplausos).*

La ciencia y nuestra apatía

En España hay que dispensar toda clase de

protección á las ciencias, recordando que en Cataluña, sin apoyo alguno, se iniciaron los primeros ensayos de navegación áerea, la invención de las primeras máquinas de volar, invención que no llegó á feliz término por falta de perseverancia para el estudio de la resolución de tan trascendental problema... y que lo mismo sucedió con el invento de navegación submarina debido al malogrado Peral. Con tristeza indecible, y á la vez con cierta vanidad, leí aquel informe oficial de un almirante americano que confesaba que no hubiésemos sido vencidos en Filipinas, ni él hubiere aproximado su escuadra á aquellas costas, si hubiese sospechado que nosotros disponíamos de dos solos submarinos del tipo inventado por Peral. ¡Con qué cruel facilidad fuimos vencidos!

Y es que en España no existen dificultades para crear, pero carecemos de la perseverancia que exige el producir. Con entusiasmo loco idea la fantasía, no tenemos calma para esperar la realidad, queremos que ésta nazca del sueño de un día y en un momento transformar la vida de la nación, cuando la conquista de progreso ha de ser perseverante, y siempre fruto del tiempo y del trabajo, sin prisas que aborten la idea. *(Aplausos).*

Eduquemos la voluntad.

Sí, es verdad. El trabajo ha de realizar la transformación de nuestra patria; la cultura ha de hacer fecundos los hoy estériles campos... Pero esto no han de ser llamaradas de una iluminación que ofusque nuestra vista, y si es cierto que necesitamos escuelas y otros centros educativos que nos enseñen cómo hemos de obtener productos del trabajo individual, no es menos cierto que tanto como á la educación del trabajo hay que atender á la educación de la voluntad.

Se puede trabajar mucho y no hacer nada de provecho. Tal nos sucede á los españoles. Y no porque el español sea holgazán, sino por distraído; trabaja afanosamente, pero ¿cuál es el resultado que obtiene? Aquí habrá representantes de las clases agrícolas, y seguramente habrán observado en algunos obreros del campo, como sucede también en los de las artes é industrias, que, sin descansar un momento, llegan al fin de la jornada sin haber hecho lo que se propusieron. ¿Por qué? Porque en su trabajo no tomó parte la voluntad reflexiva que es la única fecunda, lo que hará á España grande, fuerte, rica, respetada. Educando la voluntad, habremos dado formidable paso para la conquista de un porvenir glorioso. Y la voluntad, señores, ha de ser disciplinada, porque en España no hay un solo elemento que para sus ambiciones tenga el freno de la razón y de la ley.

Nuestra rebeldía.

Todos somos rebeldes, y esta cualidad se enseñorea principalmente en los que, por la misión que les está encomendada, debieran dar ejemplo..... Reina por completo la indisciplina social en los poderosos, en los maestros, en los curas, en los jueces, en los obreros, en todos. Nadie acata el imperio de la ley, que es lo que da vigor á las nacionalidades modernas, y únicamente reina la indisciplina que, por fortuna, aun no contagió al soldado. Por eso es éste el más firme sostén de la unidad patria.

La indisciplina, en su marcha arrolladora, invadió hasta los Tribunales de justicia, donde son escuchadas, más que la razón, las influencias injustas de los poderosos... Confesemos, pues, también, que no es la disciplina nuestra norma de conducta.

¿Recordáis cómo se hizo la unidad germánica? Por la disciplina de todos; por la unión de los elementos de la extrema izquierda con los de la extrema derecha; unión patriótica, y en la que ninguno tuvo que abdicar de sus ideas personales, porque todos tenían la noción del deber.

La indisciplina actual.

En España, la vida pública se desarrolla en medio de la general indisciplina. En Alemania, donde el cristianismo luchó tenazmente contra los enemigos de la fe, sentida por la mayor parte, no fué obstáculo la diversidad de creencias religiosas para que se conservase la disciplina ante el Gobierno, y hasta los mismos prelados católicos no vacilaron un instante en apoyar al Poder, cuando éste, aun no siendo la católica la religión del Estado, solicitó el concurso de todos para conseguir la unidad nacional.

Con que ya oísteis cómo se entiende allá la disciplina. *(Estrepitosos aplausos).*

Trabajemos.

Estas fiestas literarias vigorizan el sentimiento patrio, y no creo desatinar en la solemnidad del acto por no circunscribirme á dirigir flores á la Reina, á las hermosas damas de su Corte de amor, á los angelicales pajecillos, y á las demás señoras que me escuchan... Es preferible que las galanterías dejen lugar á hablaros de la Patria, por cuya felicidad debemos trabajar todos vigorosamente, lo mismo en la iglesia, que en la tribuna, que en la prensa, y que en el hogar, estando todos unidos por el patrio amor, ya que en él se vinculan nuestras esperanzas.

El Amor

Amar es vivir. Sin el amor no se concibe la vida. Cuando no se conoce lo que se ama se adivina... Y no sólo debe existir el amor santo de la madre y familia; hay otro amor sagrado de una gran religión: el amor de los que rinden culto á la memoria de los serés queridos que murieron... y con éste, el más sublime amor es el que entre todos debe alentar formando la hermosa y consoladora solidaridad humana; amor que debe germinar en nuestra cuna, arrullado por la compañera del hombre, y que ha de ser generoso, abrazando á todos los séres, felices y desgraciados, pues muchos de éstos hay á los que de nada serviría una limosna, y de mucho un efluvio de amor, y hasta el mas infeliz, es criatura que á Dios debe la vida.

La solidaridad humana.

El rico, el poderoso, el fuerte debe ser el manto que cobije y ampare al pobre, al necesitado, al débil... Esta doctrina es la de la solidaridad humana, cuyas máximas divinas fueron decretadas por el Hombre Cristo, y antes se apagará el sol, que se extinga de aquella el sentimiento cristiano.

Votemos, pues, por la solidaridad, Reina de la Fiesta, gentiles damas. La solidaridad ha de ser nuestra obra, que la misión de la mujer en el siglo XX es muy distinta de la que tuvo en los pasados siglos. Debeis asociaros á nuestro propósito, escuchando al sacerdote cuando os dice: «amaos los unos á los otros», y escuchando también al gobernante cuando os ruega: «imbuid en los cerébros de vuestros hijos la idea de la solidaridad». Pensad, y tenedlo siempre en cuenta, que así como el niño rico no está libre de sufrir el contagio de las enfermedades del niño pobre, tampoco le está de evitar la influencia de la pasión colectiva de los séres malos; y si de los gérmenes morbosos procura defenderse purificando el ambiente en que vive, de igual modo debe preservarse de las maldades morales, saturando la atmósfera en que aquellos se desarrollan, con ideas sanas de verdadera fraternidad. *(Aplausos).*

A lograr esa fraternidad debe ir el esfuerzo de todos; fraternidad que nace de los principios de nuestra religión y que, realizada, destruiría las modernas utopias en que se fundan las disolventes ideas que preconiza el anarquismo. El amor fraternal, que redime al criminal más empedernido, es el que curará el morbo; no el juez, ni el carcelero, ni el hacha del verdugo. *(Repítense los aplausos).*

Hagamos alguna obra perdurable.

Perdonadme, señores, si demasiado tiempo ocupo vuestra atención... *(Muchas voces de todas las partes de la sala: «¡No! ¡No!»).*

¿Por qué esta fiesta tan simpática no la hemos de concluir con algo práctico que beneficie á los menesterosos, y constituya el más grato recuerdo de ella? Aquí veo, ostentando honrosísimas representaciones, á un general, á varios sacerdotes, á muchos abogados, á no pocos periodistas, y á otras distintas personalidades. ¿Por qué no hacer que esta hermosa fiesta literaria se convierta, cuando acabe, en en *fiesta de caridad?* Vamos á salir de aquí muy pronto, y todos, unos más, otros menos, seremos discutidos por nuestros actos, nuestras gestiones, ó nuestra simple presencia en ésta fiesta... ¿Por qué no lanzar una idea, recogerla aquí mismo, madurarla, y llevarla á la práctica, siempre con el único objeto de sembrar el bien? ¿Por qué no iniciar una obra cualquiera que, por el fin á que se la destine, no pueda ser discutida? Nómbrese una comisión que indique esa idea, que bien pudiera ser la misma que en otra ocasión expuso una digna personalidad que ahora veo en un palco, á mi derecha... *(Alude al visconde de Eza),* y decidme «esto hemos acordado» para que antes de despedirme de vosotros—y no ha de ser por muy largo tiempo—pueda yo dedicaros una modesta ofrenda, y repetiros mi ofrecimiento de consagrar toda mi actividad á que el proyecto se vea cuanto antes realizado.

Queden, pues, en pie estas dos afirmaciones: mi acendrado *sorianismo,* mi cariño ilimitado para los sorianos ausentes, como para los presentes, sin distinción de categorías ni de ideas, y que por todos ellos he de hacer siempre cuanto pueda. Y no me dejéis marchar sin que haga mi anunciada ofrenda en este Templo del Arte, sin que os ofendáis por ello, pues para mí es como si la hiciera en el Templo de Dios. ¡Aceptámela! Y decid á los que aquí no han asistido y mostraban deseos de escucharme, que mis deficientes condiciones de voz no han permitido que pudiese hablar en otro sitio más amplio, cosa que de veras siento; pero que deseo conste que á todos los sorianos, por igual, sinceramente aprecio, y que para todos hay un lugar en mi corazón. *(Estrepitosos aplausos).*

Ultimas palabras

No he querido pronunciar un discurso político que, exponiendo mis doctrinas, pudiera ser maliciosamente interpretado como alusión mortificante ó quizás como agravio para persona alguna.

Vine, repito, á hablar de Soria y para Soria.

Concluyo, pues, saludando por vez postrera á la gentil Reina de la Fiesta, lisonjeándome el decirla que aunque solo reinó breves momentos aquí, reinará constantemente en el corazón de todos.

(Indescriptibles aclamaciones coronan la última frase del orador que, visiblemente conmovido, permanece largo rato en pie recibiendo el espontáneo homenaje de admiración y cariño que todos los sorianos presentes le tributan).

—El Presidente del Jurado, Sr. Arjona, da por terminado el acto en medio de las aclamaciones incesantes del público; una voz se escucha que, con ingeniosa oportunidad, nos dice: «La Reina de la Fiesta ha muerto. ¡Viva la Reina de la Fiesta!»

***

Ante el trono de la Corte de Amor donde en pie, se colocó el Sr. Canalejas, improvisóse lucida recepción, desfilando por el escenario, convertido en Alcázar, cuantas personalidades se encontraban en la elegante sala de espectáculos de nuestra popular Cámara de Comercio.

Fin de la fiesta.

Después de terminada tan solemne fiesta, mucho tiempo tardaron en evacuarse los salones del teatro.

El calor era verdaderamente sofocante dentro del local, por la excesiva aglomeración de público que en él se había congregado.

Innumerable gentío, que no había logrado una entrada para presenciar los Juegos florales, ni aun pagándola á elevados precios, ocupaba las inmediaciones del Círculo Mercantil ansioso de ver á la Reina de la fiesta, á sus damas, al Mantenedor, á los poetas y autores de trabajos premiados y á cuantos en el acto habían tomado una parte activa.

Grato y duradero recuerdo dejará tan solemne y culto espectáculo en cuantos tuvimos la suerte de presenciarlo, y deseos ardientísimos se sienten de que se repita en años sucesivos.

LAS FIESTAS DE SAN SATURIO

Desde la publicación de nuestro último número, en que reseñábamos los festejos celebrados en honor de San Saturio, ha venido observándose el programa con toda exactitud.

El jueves por la mañana recorrió las calles de Soria la banda de música que dirige D. Pedro Amezua, tocando alegres pasacalles y diana.

En el Ayuntamiento, á las diez, según estaba anunciado, se hizo el reparto de premios á los niños de las escuelas públicas. Como ya digimos en nuestro número anterior, no pudo asistir el ministro Sr. Jimeno.

El mismo día por la tarde, se celebró solemnemente la función de los Juegos Florales, de que hacemos extensa reseña en otro lugar de este número.

El hábil pirotécnico D. Gregorio Cecilia, presentó su segunda colección de fuegos artificiales por la noche, y resultó de tanto lucimiento como todas las de nuestro paisano.

Se elevaron globos aerostáticos de grotescas figuras, y aun cuando la noche era apacible, por las alturas debía moverse el aire, pues los aerostatos se quemaban todos al llegar á cierto punto.

Ayer, con extraordinaria concurrencia, se celebró la Romería á la ermita del Santo Patrón de Soria.

El tiempo estaba magnífico y después de la función religiosa viéronse en la pradera de San Polo muchos almuerzos y animados bailes. La banda militar amenizó esta fiesta.

Por la tarde, las carreras de chicos embolsados divirtieron al público y por la noche se vió concurrido el baile celebrado en la Plaza de la Constitución.

Hoy es el último día de fiestas.

Esta mañana la banda militar en la plaza de San Esteban ha ejecutado magníficas obras de su vasto repertorio.

Esta tarde se verificará la novillada tradicional; á las siete de la noche ejecutará una retreta la banda del Regimiento de Asturias y á las nueve comenzará el último baile público de las fiestas en la Plaza Mayor.

CANCIÓN DEL BARDO

LEMA.—Mis cantos son para tí.

PREMIO DE HONOR

I

Soy un bardo peregrino de las clásicas canciones,
de la fe de mis abuelos, de los triunfos del amor;
de las glorias de mi tierra, de sus patrias tradiciones,
de sus hechos memorables, de sus timbres y blasones,
soy un bardo peregrino, soy un gárrulo cantor.
Los alardes juveniles, los rendidos galanteos,
las empresas legendarias y los rasgos de virtud,
placideces deliciosas, inquietudes y deseos,
esperanzas y promesas y suspiros y aleteos
ríen, cantan y retozan en mi armónico laud.
De la vida en los jardines yo soy grácil mariposa
que libando voy los jugos de las hojas del rosal:
de la fábula en el Hibla, soy la abeja que amorosa
doy al mundo en mis canciones la miel ática y sabrosa
de amoríos y leyendas con que formo mi panal.
Yo los pueblos populosos y los rústicos lugares
engarzando mis extrañas narraciones recorrí;
yo sus dichas he sentido, yo he llorado sus pesares
y en los dejos de mis dulces, de mis rítmicos cantares
hoy arrullos de paloma traigo, Soria, para tí.
¡Noble Soria, de recuerdos venerable santuario,
pueblo hermoso donde anidan la belleza y el amor;
soy el huésped que á tus puertas llega errante y solitario;
soy el huésped que hoy recibes en tu seno hospitalario;
soy un bardo peregrino, soy un gárrulo cantor!

II

Yo del alba al primer beso que entre nácares palpita
por tus campos y tus valles y tus montes erraré,
y en la gruta silenciosa de tu angélico eremita,
y en la tierra tantas veces por sus lágrimas bendita,
los raudales de sus gracias y milagros beberé.
Yo he de susurrar preguntas de tu Duero á la corriente,
y á sus plácidas orillas y á su cauce secular,
y á los picos de tus cuestas, y á tu cielo, y á tu ambiente,
donde flote una memoria de tu augusto penitente,
donde viva algún recuerdo de tu místico ejemplar.
Y ellos dóciles y amables al conjuro misterioso,
contaránme las grandezas de su insólito vivir,
de sus horas de vigilia, de sus horas de reposo,
de sus éxtasis diurnos, de su tránsito glorioso
con rumores y cadencias que yo solo podré oir.
Y las cosas que me cuente con su acento peregrino
yo al tesoro de mis rimas y mis versos sumaré;
y como ir cantando siempre por el mundo es mi destino,
donde quiera que yo me halle de mi vida en el camino
serán alma de mis cantos los misterios de su fe.....
A tus puertas, Soria, llegó de tu tierra enamorado,
mis cariños no rechaces ni me niegues tu calor,
de mi vida siempre inquieta los azares te he contado,
que en mi patria sin ventura y en mi pueblo idolatrado
soy un bardo peregrino, soy un gárrulo cantor.

III

Descubierto ante Numancia, yo contemplaré las ruinas
que han llorado tantos siglos su abandono y su viudez,
yo haré tema de mis trovas las hazañas numantinas,
sus insignes pelendones y sus bravas heroinas,
sus titánicos esfuerzos y su indómita altivez.
Yo recordaré aquel día que alumbrara un sol brillante
la derrota en San Esteban del califa Abderramán;
aquel día en que seguido de su ejército pujante,
paseara el gran Ordoño nuestro Lábaro triunfante
sobre insignias y trofeos del vencido musulmán.
Yo remedaré en mis cantos los estrépitos y horrores
de la lucha en que cayera para siempre Ibu-Abi-Amir,
el clamor de los clarines y los huecos atambores,
las arengas belicosas de los bravos vencedores,
el chocar de aquellas armas, de los pechos el latir.
Y evocados por mi pluma los anhelos de laureles,
los afanes vengadores de la armada multitud,
el ardor de los combates y el volar de los corceles
hallarán seguro asilo y tendrán amigos fieles
en las cuerdas tembladoras de mi aurífero laud.
Ya ves Soria, Soria amada, como ansío y como espero
que se lleven las canciones de mi númen en tu honor;
yo te brindo mis endechas, yo á tu lado soñar quiero;
soy un mago de la rima, soy un lírico viajero,
soy un bardo peregrino, soy un gárrulo cantor.

IV

Mis estrofas serán flores con que brinde á tus mujeres
el perfume delicado que atesora mi amistad;
serán cántigas amables que enaltezcan de esos séres
las ternuras, los sentires, los anhelos, los quereres
el donaire, la alegría, la belleza, la bondad.
Paseando voladoras las llanuras dilatadas
do tus pobres lugareñas van dejando su sudor,
serán aires campesinos, serán ecos de baladas,
serán cantos pastoriles, serán dulces alboradas,
que á las hijas de tus campos lleven ráfagas de amor.
Y en paseos y en salones donde lucen tus hermosas
los tesoros de sus gracias, los primores de su faz,
serán músicas de idilios y volar de mariposas,
serán pláticas discretas, serán besos, serán rosas
que les hablen de venturas, que les sirvan de solaz.....
Perla hermosa de Castilla sabe que por serlo te amo,
que yo siempre tuve frases de entusiasmo para tí;
y que hoy dócil y obediente de tus hijos al reclamo,
yo á tus puertas con mis versos llego y llamo
y á ofrecerte mi saludo cariñoso vengo aquí.
Soy un bardo peregrino de las clásicas canciones
de la fé de mis abuelos, de los triunfos del amor;
de las glorias de mi tierra, de sus patrias tradiciones,
de sus luchas memorables, de sus timbres y blasones,
soy un bardo peregrino, soy un gárrulo cantor.

LINO GONZALEZ ANSÓTEGUI

IDEALES

LEMA.—Bello es vivir...

Poetas inspirados, insignes trovadores
en quienes resplandecen del genio los fulgores
y en cuyas frentes brilla la santa inspiración,
hacedme, bondadosos, un sitio á vuestro lado,
ya que buscando vengo, jadeante y fatigado
los triunfos y laureles que sueña mi ambición.

—

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¡No sé! Soy un poeta.....
Acaso en mi palpita la llama del profeta
que el porvenir predice y en lo futuro ve;
soy un cantor que cruza del mundo el torbellino
y va de pueblo en pueblo, errante peregrino,
cantando sus ensueños de Patria, Amor y Fe.

—

¿Miráis mi mustia frente desnuda de laureles,
surcada por arrugas profundas y crueles,
como rendida al peso de triste senectud?
¿Os asombráis al verme sin blonda cabellera,
sin cairelado peto, bordada limosnera,
birrete recamado ni gemidor laud?

—

Es que no son mis cantos los cantos halagüeños
que á las hermosas brindan enamorados sueños
ó alegran los festines del déspota feudal.....
Alcázares suntuosos, palacios encantados,
jamás en mi camino por mí fueron hollados.....
Mi voz allí sonara incierta y desigual.

—

Ni místicas leyendas, ni cánticos guerreros,
ni rejas misteriosas, ni fulgurar de aceros,
ni desmayados trinos de amante ruiseñor.....
Desnudos de embelecos y libres de ficciones,
mis cantos suenan roncos, con duras inflexiones.....
pero aun así son himnos de Patria, Fe y Amor.

—

¡Qué!.... ¿Son la Patria, sólo las luchas enconadas,
las épicas empresas de huestes convocadas
á los agudos sones del bélico clarín?
¿El galopar brioso de la lucida hueste,
el himno del incendio, la desgarrada veste,
la sangre que á los buitres da espléndido festín....?

—

¿No hay otra Fe tampoco, si no es la que despierta
de amarillento cirio la luz trémula, incierta,
el claustro silencioso, la vida monacal,
la sangre de los mártires que hasta los cielos sube,
del perfumado incienso la aérea y blanca nube,
el áspero cilicio y el velo virginal?

—

¿Y no hay otros amores, si nó ese dulce sueño
que envuelve los sentidos en plácido beleño
y el alma en oleadas de un inefable bien,
los débiles suspiros, el brillo de unos ojos,
el fuego de unos labios parísimos y rojos,
las flores y guirnaldas para la blanca sién?....

—

Todo eso es grande y noble, todo eso es dulce y bello...
¿pero para eso solo nos brinda su destello
y su calor sublime la sacra inspiración?
¿La Patria es solamente la lucha encarnizada?
¿La Fe es únicamente la gloria codiciada?
¿Es el Amor tan solo la fiebre y la pasión?

—

¡Ah, no! También yo canto la patria y los amores;
más no cual los cantaron antiguos trovadores
al eco de su lira ó al son de su laud.....
También la fe yo ensalzo, mas no cual la ensalzaron
los místicos poetas que en ella solo hallaron
motivos de inefable y pura beatitud.

—

La Patria que yo canto, será una patria nueva;
la España que á mis ojos magnífica se eleva
feliz con su presente, dichosa con su ayer.....
No viste los arreos de bélica amazona
si no la blanca túnica de espléndida matrona
pletórica de vida, radiante de placer.

—

Contempla en torno suyo extática á sus hijos
que en ella sus amores y sus anhelos fijos,
por ella laborando con noble ardor están.....

Los campos reverdecen, las fábricas humean,
las máquinas trepidan, los hornos centellean,
y todo es loco vértigo y es redentor afán.

—

La Fe que va cantando mi musa torpe, é inquieta,
no es la que llena el alma del triste anacoreta
que solo en Dios pensando, por Él quiere morir.....
Es una fe gigante, es una fe sublime;
es una fe que canta, no es una fe que gime;
la fe en las propias fuerzas, la fe en el porvenir.

—

Los cánticos de amores que surgen de mi lira
no son amantes trovas de un alma que suspira
pensando en los encantos de mágica beldad;
son cánticos enérgicos, son cánticos viriles
estrofas en que bibran acentos varoniles
donde palpita y vive la hirviente humanidad.

—

Amor á los humildes, amor á los pequeños,
caritativos éxtasis y redentores sueños
de extensos horizontes bañados de amplia luz.....
Amor que olvidó siempre la humanidad mezquina,
amor en que se cumple la máxima divina
que Cristo balbuciera en lo alto de la Cruz.

—

Así es como yo siento la patria y los amores,
así como yo canto los místicos fervores;
son esos los cantares que al mundo dando voy.
Poeta de mi tiempo, desprecio la mentira;
es la verdad mi númen; la realidad me inspira;
el mundo es mi concurso y ante él cantando estoy.

—

Mi lema y vuestro lema es todo uno y lo mismo.
Si hay entre nuestras musas un insondable abismo,
¿cuál es más grande y bella?..... Decíroslo no sé.
Acaso perseguimos un mismo anhelo todos,
pues unos y los otros, por diferentes modos,
alzamos nuestros cantos de Patria, Amor y Fe.

—

Vosotros encontrásteis aplausos y laureles;
yo solo hallé tristezas y repugnantes hieles;
pero tras de estas horas tal vez otras vendrán,
en que en el cielo brillen más plácidas auroras,
en que cumplidas mire mis ansias seductoras,
mis bellos ideales, mi perdurable afán.

—

.....

Y ahora, hermanos míos, insignes trovadores
en quienes resplandecen del genio los fulgores
y en cuyas frentes brilla la santa inspiración,
hacedle bondadosos un sitio á vuestro lado
al que buscando llega, jadeante y fatigado,
los triunfos y laureles que sueña su ambición.

MANUEL AMOR NEILÁN

DESPEDIDA A CANALEJAS

Al salir de los Juegos Florales.—El ilustre Presidente de la Cámara popular, al salir de los Juegos Florales, se dirigió al Ayuntamiento acompañado de autoridades y comisiones.

Numeroso gentío seguía también al elocuentísimo orador.

Un banquete.—En la casa consistorial fué obsequiado con un expléndido banquete el Sr. Canalejas, á cuya comida asistieron elementos de todos los partidos políticos.

Saludo á Canalejas.—Una comisión de la prensa local y corresponsales de Madrid y provincias, compuesta de nuestros apreciables compañeros D. Pascual P. Rioja, D. Manuel García Ardura y D. José María Palacio, saludó en nombre de todos los periodistas al Presidente del Congreso.

Desde los balcones del Ayuntamiento presenció nuestro ilustre huesped la función de fuegos artificiales que se celebraba en la plaza de la Constitución.

Hacia la estación.—Poco antes de las nueve, el Sr. Canalejas, rodeado de autoridades, amigos y del pueblo de Soria en pleno, emprendió el camino hacia la estación del ferrocarril.

En todo el trayecto se dispararon multitud de voladores y la banda de música militar ejecutó un bonito paso-doble.

La despedida.—El convoy que había de trasladar á Madrid á D. José Canalejas, había sido formado en el segundo de los andenes de la Estación del ferrocarril.

Mucho espacio queda desde el edificio de la Estación hasta la vía en que el tren se hallaba formado, pero, sin embargo, resultaba insuficiente para contener al gentío que ocupaba una inmensa superficie alrededor del tren.

Momentos antes de la partida, el Sr. Canalejas, verdaderamente emocionado por las delicadas pruebas de cariñoso afecto que el público le tributaba con aplausos y aclamaciones, salió á la ventanilla de su carruaje.

En un momento el silencio se hizo absoluto y con ansiedad se esperó la palabra del maestro de la oratoria.

D. José Canalejas sólo dijo con profunda emoción:

—Por Soria y para Soria, yo siempre soy el mismo.

Los aplausos y los vivas á Canalejas dados por los andenes, se confundieron con los vivas á Soria que desde el vagón repetía el ilustre ministro.

Dióse la señal de partida que fué como el eco para la explosión del entusiasmo.

El ruido de la delirante aclamación, aumentado con el de la trepidación de la marcha lenta del tren, con el de los disparos de cohetes y con los acordes de la música, se hizo ensordecedor por unos momentos.

Después el convoy fué adquiriendo velocidad, y por fin desapareció con nuestro ilustre huesped de unas horas, tal vez muchas para él, quien acaso cansara la monotonía de la vida provinciana, pero pocas para nosotros, porque apenas hemos tenido tiempo de gustar las bellezas de su oratoria arrebatadora.

Soria ha tributado á Canalejas los honores que merece, recibiéndole á su llegada, obsequiándole durante su estancia y despidiéndole á la hora de partir de una manera digna.

EL AVISADOR, que en todo procura ajustar sus actos á los sentimientos de este pueblo hendalgo, también saludó al correctísimo orador con deferencia, le atendió con solicitud y hoy le despide con sentimiento.

ECOS Y NOTICIAS.

Anoche, después de breves días de permanencia en esta ciudad al lado de su familia, salió para la Corte nuestro querido compañero de la prensa D. Miguel de Zárraga, su distinguida esposa y precioso hijo.

Gustosos de hacer constar nuestro agradecimiento al Sr. Zárraga por la inteligente cooperación que nos ha prestado en la confección de este número del periódico, principalmente en la parte del discurso del Sr. Canalejas, que sin la valiosa ayuda del querido compañero, no nos hubiera sido posible publicarlo de una sola vez, por lo pesado que resulta la traducción de las notas taquigráficas, tomadas solo por uno de nuestros redactores.

Si el público aprecia algún mérito en el trabajo que hoy le ofrecemos, en ese mérito tiene gran parte el ilustrado redactor del *Diario Universal*, nuestro querido amigo D. Miguel de Zárraga.

Por la Dirección general de Obras públicas se ha dispuesto que el Ayudante D. Pablo Romere Angulo y el Sobrestante D. Mariano Castillo Enciso, de cuyo traslado á Burgos y Teruel, respectivamente dimos cuenta hace tiempo á nuestros lectores, continúan prestando sus servicios en la Jefatura de esta provincia, en la que no habían cesado por haberlo acordado así la expresada Dirección una vez que se persuadió de que la petición del traslado de dichos funcionarios no debió ser atendida.

Mucho celebramos esta justa reparación á la que nos consta han cooperado decididamente todos los representantes y personas influyentes de la provincia y de una manera especial el diputado Sr. Muñoz, que tomó con empeño el asunto, porque, como todos los demás, comprendía que no deben ser trasladados contra su voluntad los funcionarios que, como los que nos ocupan, prestan buenos servicios al Estado y á la provincia á que están afectos.

Enviámosles nuestra sincera enhorabuena

Con motivo de dedicar preferente atención en este número á la hermosa fiesta de los Juegos florales celebrados el jueves, no disponemos de espacio para dar cabida á los muchos artículos que hemos recibido de nuestros colaboradores.

En el número próximo serán publicados.

En término de Alcubilla de las Peñas una mano criminal colocó en los railes de la vía férrea de Torralba á Soria una enorme piedra que produjo averías de consideración en la locomotora que remolcaba el tren, sin que, felizmente, produjera desgracias.

Del hecho se ha pasado el oportuno parte al Sr. Gobernador civil y se practican activas gestiones para el descubrimiento del zulú autor de la hazaña.

En la Secretaría del Ayuntamiento de esta capital se halla á disposición de su dueño un pañuelo bordado, de señora, con iniciales, que fué hallado el jueves por la tarde en el teatro del Círculo Mercantil.

Anoche tuvo lugar en el Casino de Numancia un animadísimo baile de sociedad.

Muchas y elegantísimas parejas gozaron las delicias de Terpsícore hasta las tres de la madrugada.

También el jueves celebró un baile de fiestas el popular Casino de la Amistad en cuyos salones era materialmente imposible dar un paso por la aglomeración de parejas.

El día primero de los corrientes el joven Federico Gómez Rubio, residente en Aldehuela de Calatañazor que accidentalmente se hallaba en Abejar, tuvo una pendencia con dos vecinos de esta villa de la que resultó uno levemente herido en el cuello por los proyectiles, de dos disparos que hizo Federico.

Este se dió á la fuga inmediatamente dejando abandonadas dos caballerías menores que conducía.

La Guardia civil del puesto salió en su persecución, sin lograr darle alcance, y al no encontrarle ni en la casa de sus padres ni en las inmediaciones del pueblo de su residencia, pasó el oportuno parte á los puestos limítrofes interesando la detención, que fué llevada á cabo por la pareja de la benemérita de Calatañazor el martes pasado á las ocho de la noche.

Ha llegado á esta capital el conocido oculista de Valladolid, nuestro estimado amigo don Adolfo Alvarez, que durante el mes presente recibirá á su numerosa clientela, y á todos cuantos quieran hacerle consultas respecto á enfermedades de la vista, en la fonda de don Victoriano de Marco.

En el final de su discurso, pronunciado el jueves último en el acto de los Juegos florales, decía el Sr. Canalejas que para conmemorar tal solemnidad debiera hacerse algo en favor de Soria, cuya idea fué acogida por distinguidas personalidades de la capital que estudian el medio fundar una Caja de ahorros.

Nuestro corresponsal en la Corte nos comunica que el viernes por la mañana llegó á Madrid el Sr. Canalejas con las demás personas que le acompañaron en su viaje á esta capital.

En su despacho de la Presidencia del Congreso ha hecho manifestaciones de hallarse satisfechísimo de los obsequios con que le han favorecido los sorianos durante su permanencia en esta capital, de cuyas atenciones, dice, no se olvidaría nunca.

En el comercio de Piquera Hermanos, de Valdepeñas (Ciudad Real) se ha descubierto una expendición de duros falsos.

Los dueños del comercio se hallan detenidos á disposición de los Tribunales de Justicia.

Ha fallecido en San Sebastián el Sr. D. Carlos González Pintado, hermano de nuestro activo representante en el Senado D. José González Pintado.

Reciban éste y demás familia nuestro sentido pésame por tan inmensa pérdida.

Esta noche dará un concierto musical en el Casino de Numancia la banda militar del regimiento de Asturias y es de esperar que se halle muy concurrido por lo selecto del programa y el gusto con que seguramente será ejecutado.

El día 15 del actual mes se abrirán las clases nocturnas en la escuela pública de Viana de Duero, por iniciativa del Sr. Alcalde, vocales de la Junta local y especialmente del maestro de dicho pueblo D. Román García Gárate.

Que cunda este ejemplo.

En Monteagudo ha dejado de existir el digno profesor de instrucción primaria y estimado amigo nuestro D. Diego Utrilla Martínez, á cuya familia enviamos testimonio de nuestro sentimiento.

CONSEJO UTILISIMO.—La pereza en las digestiones, causada por disgustos, vida sedentaria ó por excesos, se corrige con el *Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos*. Nueve años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada en Europa y Américas.

LUIS VILLANGÓMEZ PRIETO.—Procurador de los Tribunales.
Cid, 21, principal, Burgos.

ANUNCIOS

APRENDIZ DE HERRERIA. Se necesita uno para trabajar en todo lo concerniente al arte.

Para más detalle dirigirse á Alejandro Aguilar vecino de Cihuela. 1.—1 p.

SE VENDEN.—En Torretartajo 300 arrobas de paja de puro y común en buenas condiciones. Para tratar dirigirse á D. Enrique García en Torretartajo. 1—1p.

BICICLETA.—Se vende una en buenas condiciones y por poco precio.

Para más detalles dirigirse á esta administración.

AMA DE CRÍA.—Viuda con leche fresca se ofrece para criar en su casa ó en casa de los padres.

Para más detalles dirigirse á D.ª María de la Hoz en Carrascosa de la Sierra. 1—1p.

SANTA CRUZ DE YANGUAS

Se anuncia la vacante de Veterinario de esta localidad con la dotación anual de 70 fanegas de trigo y 25 pesetas por la Inspección de carnes.

El plazo para la admisión de solicitudes termina el día 22 de los corrientes. 1—3

†

EL SEÑOR

D. CARLOS GONZALEZ PINTADO

Falleció en San Sebastián el día 28 de Septiembre de 1906,

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Su desconsolada viuda D.ª Soledad Gil de Santibáñes; sus hijos D. Arturo, D.ª Carmen, D.ª Soledad y D. Manuel; hermanos D. José, don Mario, D. Juan y D. Francisco; hermanos políticos D.ª Antonia García, D.ª Clementina del Acebo, D.ª Mercedes Garbayo, D.ª Carmen G. Santibáñes y D. Manuel Gil Santibáñez, tía, sobrinos, primos y demás parientes,

RUEGAN á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios.

Todas las misas que se celebren en la Colegiata de esta capital, el sábado 6 del corriente, serán aplicadas por el alma del finado.

Los Sres. Obispos de Madrid y Vitoria, tienen concedidas las indulgencias acostumbradas.

†

PRIMER ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

Don Mariano Matute y Sanz

FALLECIÓ EL DÍA 9 DE OCTUBRE DE 1905

D. E. P.

Sus hijos D.ª Paula, D. Aquilino, D.ª Florencia y D. Felipe; hijos políticos D. Eugenio Morales, D.ª Eulalia Pérez y D.ª Celia Grosso; nietos; hermano D. Manuel; sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN á sus amigos y relacionados se sirvan encomendar á Dios en sus oraciones el alma del finado y honrarles con su asistencia al funeral (fin de año) que en sufragio de su alma se celebrará en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor el martes, 9 del actual, á las diez de su mañana, y á las misas que el día 10 del mismo tendrán lugar en dicha iglesia, por cuyos actos de caridad les quedarán reconocidos.

Todas las misas que el día 10, desde las siete de la mañana, se celebren en la expresada iglesia, serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor.

—¡Qué excelente sujeto!—añadió el vizconde.—Señora, la amistad que le demostráis, no solo hace favor á vuestro corazón, sino honor á vuestro delicado tacto.

—¡Ah!—dijo sir George.—Yo no había hallado en esa amistad sino la prudencia de una mujer joven y bella.

—Os habéis equivocado—repuso Clemencia;—no elijo mis amigos por ningún género de cálculo; en mi elección sólo obra la simpatía. Tampoco soy bastante presuntuosa ó tímida para buscar mi salvaguardia en la insignificancia de las personas de mi intimidad. Siempre juzgáis la sociedad española por la extranjera, sir George, y no acabáis de comprender que la independencia moral de las españolas acata yugos santos, y no sufre andaderas pueriles.

Entró en este instante Paco Guzmán.

—Clemencia—dijo éste al cabo de un rato—¿sabéis que hemos hecho creer á D. Galo que doña Eufrasia se casa con D. Silvestre? ¡Y se lo ha creído!... Porque ese bendito se cree cuanto se le dice.

—No hay mayor prueba de la sanidad de corazón que la credulidad—repuso Clemencia.—Para dejar de dar fe á las palabras ajenas, es preciso dar por supuesta la mentira; y hay corazones tan sanos, que no la conciben. Pero os confieso, Paco, que sería contra mi conciencia engañar, aun en broma, á una persona de buena fe.

—¿Contra la conciencia, Clemencia? ¡Qué palabra tan magistral en un asunto que lo es tan poco!

—Pues poned en su lugar... delicadeza.

—La conciencia y la delicadeza—opinó el vizconde—se asemejan, pues son para el hombre consejeros al obrar, y jueces después. La delicadeza tiene su origen en la sociedad; en la cultura, y la conciencia en la moral; así es la primera versátil y convencional, y la segunda uniforme é inmutable.

—Decid, en lugar de moral, religión—exclamó Clemencia;—pues, como decía mi tío, ¿qué es la moral sino la luna que alumbra la noche que carece de sol, recibiendo ella misma su pálido brillo del sol de vida, que es un reflejo? ¿De dónde, sino de esa fuente, ha sacado la moral sus aspiraciones? ¿Quién hizo de la obediencia la primera virtud? ¿Quién castigó la primera falta?

—Sois una exaltada creyente—dijo sir George.

—¿Acaso lo dudabais?—exclamó Clemencia.

—No tenía sobre esto un juicio decidido, señora.

Por un lado consideraba que sois mujer y española, cosas ambas propias á sentir toda clase de exaltaciones y admitir todo género de supersticiones; por otro lado, como sois tan ilustrada..

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

41 años de existencia.

SEGUROS sobre LA VIDA

SEGUROS contra incendios.

Subdirector en Soria, D. Rafael Arjona, *Plaza de Aceña (antes Herradores), n.° 15.*

LA POSITIVA

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO MODREGO MUÑOZ.

Tengo el gusto de poner en conocimiento de mi numerosa clientela y del público en general, que esta verdadera Zapatería de Modrego que estaba instalada en la esquina de la Claustrilla se ha trasladado al Collado número 70, donde estaba la antigua sombrerería de Hilario Blasco, donde encontrarán como siempre un abundante surtido de calzado de todas clases, todo construido en mis talleres por oficiales de primera.

Especialidad en calzado de lujo.

El que quiera ir bien calzado y no tener callos, que visite este establecimiento y apreciará [illegible] novedades conocidas hasta el día.—[illegible] equivocarse con alguna que vende con [illegible] nombre.

La [illegible] de Modrego, *70, Collado, 70.*

Tónico-genitales del Sr. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

IMPOTENCIA

Cuentan 37 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

DEPÓSITO GENERAL: CARRETAS 39.—MADRID.

En Soria, J. Morales, sucesor de Calahorra.

MALA REAL INGLESA

ROYAL MAIL STEAMPACKET COMPANY

Viajes rápidos al Brasil y Río de la Plata

El 7 de Octubre saldrá de Bilbao directo para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin hacer escalas en Coruña, Vigo, Lisboa, y Tenerife, etc., en cuyos puertos tocan los vapores de las otras Compañías, el magnífico vapor correo de gran porte y marcha

PARDO

admitiendo carga y pasajeros para dichos puntos.

Trato espléndido, vino y pan fresco en todas las comidas, camareros y cocineros españoles.

Para más informes y obtener billetes en Soria al representante FRANCISCO GONZÁLEZ, Plaza de la Leña, 12

Pedro Lobera é Hijos

PINTORES

SANTA MARÍA, NÚMERO 1, 2.°

SORIA

LA NUMANTINA Fábrica de jabones de CASTO HERNÁDEZ

Ninguna madre debiera carecer de tan acreditado jabón para el lavado y limpieza de sus hijos.

Teatinos, 1. Soria.

COMPAÑÍA COLONIAL

CASA FUNDADA EN 1854

INDISPUTABLE SUPERIORIDAD EN

CHOCOLATES

CAFÉS MOLIDOS Y EN GRANO

TÉS, TAPIOCAS

SASTRERÍA CON GÉNEROS DE

A. PASTOR (EL RIOJANO)

BARATURA SIN IGUAL EN PRENDAS DE VESTIR

La competencia es el alma del comercio; pero ésta solo puede llevarse á cabo reuniendo condiciones como el que habla, que se propone desarrollarlas desde hoy camino vedado para muchos.

Las ingerencias extrañas que en la confección y ajuste de prendas vienen observándose desde hace algún tiempo hay que eliminarlas en bien del parroquiano, salvando todos los inconvenientes, y eso es lo que se propone esta casa, pasando por encima de otras.

Con grandes existencias en géneros de reciente fabricación y de la mayor novedad, ofrezco á mis numerosos favorecedores y al público en general, ejecutar todas las obras con mayor economía que ningún otro, y con elegancia y buen gusto que la casa tiene demostrado.

Con géneros de la estación, confecciono pantalones para personas mayores desde nueve pesetas, y trajes de cazadora desde treinta. Todas las prendas siguen la misma preparción variando solo el coste por lo que á la distinta hechura se refiere.

La baratura en los precios ha de llamar la atención, y las facilidades para el pago á gusto del parroquiano, siempre previo convenio con la casa al hacer el encargo.

Visitad mi establecimiento y os convenceréis de la economía en los precios y la elegancia en la confección.

Collado núm. 45. Soria.

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

FRANCISCO GONZÁLEZ

PLAZA DE LA LEÑA, 12

Representación de las principales casas importadoras de géneros coloniales de Barcelona, Madrid y Santander; frutos del país, comisión de garbanzos finos de Castilla, conservas de pescados del Cantábrico, galletas Olibet, etc.

Representante de la Agencia Espres Universal de Barcelona, facilita pasajes de 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos los puertos de la Península y de todas las Compañías navieras que toquen en los mismos con destino á Montevideo, Buenos Aires, Rosario de Santa Fe, New-York, Habana, Veracruz, Venezuela y Colombia. Precios muy económicos á Chile desde Burdeos.

Ferretería y taller de Cerrajería de CLAUDIO ALCALDE

El más antiguo y acreditado de esta provincia. Plaza de Aceña, 16, y Marqués del Vadillo, 4.

En el referido establecimiento, sin competencia en clases y precios, encontrarán los numerosos clientes y el público en general magníficas colecciones de CAMAS inglesas y del país de todos los tamaños y clases desde la más modesta hasta la de mayor lujo.

Batería de cocina.—En este ramo podrá elegir el parroquiano toda clase de objetos del mismo sin rival posible en precios.

Especialidad en herramientas para diferentes artes y herrajes, para obras y clavazón, con grandes ventajas.

Gran colección de telas y cribas metálicas, alambres de todos gruesos, tuberías, pesas y medidas, grifos, cubos y jarrones para lavabos, planchas de vapor, hierro para rejas, espino artificial, estufas, caloríferos, calentadores, cafeteras, jaulas, bombas para pozos y norias é infinidad de artículos que no se detallan por no molestar.

Armas de todas clases y artículos de caza.

Explosivos.—Pólvora de excelente clase, mecha de seguridad, dinamita, cápsulas, etc.—El dueño del establecimiento es el representante en la provincia de la Sociedad de Explosivos.—Fíjense bien en que ningún establecimiento de esta clase cuenta con los medios que éste para servir al público, haciéndose, por tanto, imposible la competencia en clases y precios.

CLAUDIO ALCALDE.—Plaza de Aceña, 16, y Marqués del Vadillo, 4.—SORIA

EL PROGRESO

Antigua zapatería de Lapuente y Modrego, hoy de JUAN LAPUENTE

Collado, 23 y 25. Soria

Esta antigua y acreditada zapatería es la misma que por espacio de veinte años ha venido conociéndose por el público bajo la razón social de *Lapuente y Modrego,* y que en lo sucesivo y con motivo de la disolución de la antigua Sociedad será solo de Juan Lapuente, por ser éste quien se ha hecho cargo de todos los negocios y asuntos de la misma.

Con tal motivo tengo el gusto de ofrecer al público mis servicios en la seguridad de que como siempre he de verme favorecido con sus encargos, pues antes como ahora esta casa construye cuantas clases de calzado se le encarguen, disponiendo para ello de materiales de los mejores que se conocen, tanto del reino como extranjeros y cuenta además con oficiales de primera y de su confianza, así que el calzado que ofrece es todo construido en mis talleres y no de fábrica que nunca puede ser de tanta confianza asegurando que el público que me honre con su confianza encontrará siempre un completo y variado surtido de calzado de todas clases, tanto de caballeros, como de señoras y niños en fino y ordinario y que mi mayor gusto será servirlo en las mejores condiciones.

He de advertir que cuantos encargos quieran hacerse á esta antigua casa se dirijan todos á mi nombre, pues el socio Modrego, dejó por completo de pertenecer á la misma, por lo que en lo sucesivo tiene el gusto de ofrecerse solo.—JUAN LAPUENTE MURIEL.

LA CONFIANZA

ESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS FINOS DE

ANTONIO CANALEJO

Vinos finos de todas clases y edades. — AGUARDIENTES TÉS Y LICORES

Tengo el gusto de participar á mi clientela que esta casa tiene grandes existencias en chorizos elaborados en este establecimiento garantizando sus clases, así como su limpieza y aseo.

Rico surtido en embuchados, salchichón Vich, salchichón de aves, lenguas escarlatas y conservas de carne y pescados de las mejores marcas que se conocen.

Grandes existencias en todos los géneros que abraza el ramo de coloniales y los exquisitos chocolates que se elaboran á brazo.

Collado, 47, SORIA.

GREGORIO CUEVAS ACEBES

Cirujano dentista de la Facultad de Medicina de Madrid.—Calle del Collado, núm. 37, principal. Soria.

Dentadura nuevo sistema, orificaciones, empastes y extracciones sin dolor, por varios procedimientos modernos y todo lo concerniente á su profesión.

Consulta en el Burgo de Osma los primeros sábado y domingo de cada mes.

Emigración á Colón (Panamá)

Con el importe del pasaje adelantado

Por la Comisión del Canal de Panamá

Para hombres de 25 á 45 años de edad que deseen ir á trabajar en la apertura del Canal de Panamá.

Jornal diario de 9 á 14 pesetas.

Para más informes dirigirse al Representante FRANCISCO GONZÁLEZ, Plaza de la Leña, 12, Soria.

Librería, Papelería y objetos de Escritorio

Talleres de Imprenta y Encuadernación

DE

SOBRINO V. TEJERO

COLLADO, 54, SORIA

Esta casa se distingue por la economía con que vende todos los artículos y por el completo extenso y variado surtido que de ellos posee.

Los trabajos de imprenta y encuadernación, se realizan de forma tan perfecta que comparados con los que se hacen en las Capitales más importantes, nada dejan que desear, y los precios

son mucho más económicos

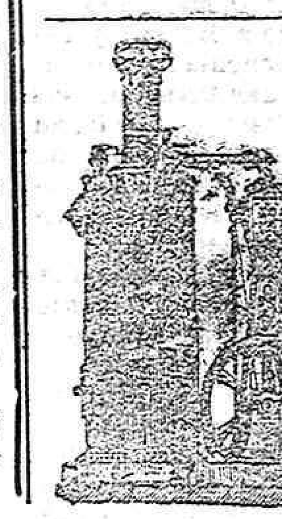
Para el comercio, precios especiales, y sobre los más baratos que cobren las Casas de FUERA DE LA PROVINCIA, establecerá un descuento de un 10 por 100, previa exhibición de factura.

Fábrica de Jabón y Almacén de coloniales de PEDRO LLORENTE

ESTUDIOS, 2 Y COLLADO, 21

Premiado con medalla de oro y cruz en la Exposición de Murcia por sus inmejorables clases de jabón.

TALLER DE CUEVAS HERMANOS



Se hacen toda clase de reparaciones y [illegible] taje.—Trabajos en torno y ajustaje en molinos harineros y de viento.—Sierras de cinta y circulares.—Maquinarias agrícolas, bombas y máquinas de vapor.—Instalaciones de agua, etc., etc.

Plaza de Aguirre, núm. 4. (Palacio del Gobierno civil).—SORIA

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto, vainica, etc., ejecutados con la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Pesetas 2,50 semanales.

Pídase el Catálogo ilustrado que se da gratis.

La Compañía Fabril Singer

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

ADCOCK Y C.ª

Sucursal en la provincia de Soria

SORIA.—Collado, 52

SOLUCIÓN BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparación la más radical para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. FRASCO, 2'50 PESETAS.

Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 14, Madrid; en Soria, Sr. Morales Orante; en el Burgo de Osma, Farmacia de P. Izquierdo.

NUEVA FARMACIA Y DROGUERÍA

DE

ENRIQUE RAMÍREZ

(SUCESOR DE S. RUIZ)

Inmenso surtido en brochas, pinceles, purpurinas y todo lo concerniente á droguería.

Gran centro de especialidades farmacéuticas; aguas minero medicinales nacionales y extranjeras, dosimetría, ortopedia y perfumería, etc., etc.

Emulsión Ramírez de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa. Esta preparación reune inmejorables condiciones terapéuticas por su exacta dosificación y elaboración perfecta; se emplea con gran éxito para combatir las dolencias pulmonares, tos, escrófulas, raquitismo, debilidad general, afecciones herpéticas, inapetencia, desarreglos menstruales, etc., etc., es de un gusto agradable y de fácil digestión.

Elixir hidigestivo Ramírez ó base de pepsina, pancreatina y diastasa empleado con sorprendentes resultados para combatir las enfermedades del estómago ó intestinos, como diarreas, dispepsias, gastralgias, acedías, etc., etc.

Despacho esmerado de prescripciones magistrales (recetas); preparación de vinos y jarabes medicinales; análisis y ensayos.

Depósito de los célebres polvos de Cooper para la curación de la sarna ó roña en el ganado lanar y cabrío.—Precios muy económicos.

No equivocarse. COLLADO, 9. (Planta baja de la fonda del Comercio).

SORIA

Clemencia hizo un marcado gesto de indignación y de impaciencia.

—Pero, señora—se apresuró á añadir sir George—yo respeto todas las opiniones, todas las creencias, todas las convicciones.

—Poco os agradezco, pues, que respetéis las mías—repuso Clemencia con animación—y no puedo devolveros igual obsequio, pues en punto á las religiosas condeno las que no son las mías, porque sobre cuanto toca á las cosas de los hombres, es éste libre en su juicio y dueño de su fe, en cuanto á las de Dios, la disidencia es la rebeldía.

—Respeto también vuestro fallo condenatorio—repuso sir George impasible, con aquel orgullo, aquella soberbia y aquel desprecio del impío que se trasluce al través del simulacro del decoro y compostura que tan mal los encubren.

—Más aprecio demuestra mi condena que vuestro respeto, sir George—dijo dolorosamente herida Clemencia.

—¿Cómo es eso, señora?

—Porque dais el santo nombre de respeto á la indiferencia y quizá al desdén, y estos son nacidos de falta de fe y de la inepta duda.

—¿Por qué llamáis—repuso sir George sin alterarse—á la duda inepta? Un autor muy favorito vuestro, León Gozlán, ha dicho que la duda es la más bella mitad de la convicción.

—Cuando es vencida, pero no cuando reina.

dose á Clemencia—¿cuál es vuestra predilecta?

—La violeta—respondió Clemencia.

—¡Ya! La que lo fué de Napoleón; estas son simpatías.

—No es porque lo fuese de Napoleón; es porque lo fué de la persona que más he amado en este mundo.

—¿De Fernando Guevara?—preguntó don Galo con su sencilla buena fe é indefectible desmaña.

—No—contestó Clemencia sonrojándose, porque temió haber faltado á la delicadeza de casada, confesando que había querido á otro más que á su marido—no gustaba Fernando de flores; eran predilectas las violetas de mi tío el abad, á quien todo, todo lo debo. Aún no las hay, y lo siento: su perfume es un recuerdo vivo, como ellas son una imagen de aquel padre tierno, de aquel sabio modesto.

De allí á un rato se levantó D. Galo para marcharse.

—¡Qué! ¿Os vais?—preguntó admirada Clemencia.

—Aunque me voy... me quedo.

—Ciertamente, en mi memoria.

D. Galo se puso tan ancho, que en aquel momento no se hubiese cambiado ni por un Rothschild, ni por un Apolo, ni por un Séneca, ni aun por el jefe de su oficina.

—¡Pobre hombre!—dijo sir George cuando hubo salido.